

¿Bursatilizar o no bursatizar?..



RODRIGO PATIÑO PIMENTEL*

Durante muchos años se ha visto a México como "el patito feo" de América Latina en cuanto a actividad Bursátil. Pese a ser después de Brasil, la economía más grande, el papel de la Bolsa Mexicana de Valores no corresponde al tamaño de la economía. Muchos lo atribuyen a la psicología del empresario nacional, muy arraigado a vínculos familiares; si analizamos el Consejo de Administración de varias empresas, encontramos que los apellidos son los mismos. Es imperativo para ellos tener el control total de la empresa aunque el costo sea mantenerse al margen del crecimiento corporativo. Prefieren quedarse relativamente pequeños que abrirse a capitales externos.

Sin embargo, ese aspecto está cambiando. En 2012, casi se llegó a una colocación histórica de financiamiento bursátil para 20 nuevas emisoras mexicanas. En el 2013, ya con 17, se encamina a lograr un máximo histórico de financiamiento bursátil.

En mi opinión la razón principal es que a pesar de que la economía en México ha estado deprimida por la falta de inversión gubernamental, así como por la desaceleración mundial y los vaivenes de liquidez generados por los bancos centrales de todo el mundo, y ahora por la falta de acuerdos en las cámaras de nuestro poderoso vecino, las expectativas de crecimiento empresarial siguen siendo altas:

En el extranjero se sigue viendo a México con todo para convertirse en potencia económica mundial, pudiendo alcanzar el prestigioso grupo de las A's, según comentarios hechos por Moody's. Por otro lado, las empresas ven una oportunidad de crecimiento dentro del mercado mexicano gracias a la confianza de inversionistas tanto mexicanos y extranjeros.

Tal vez la razón para estar tan accesibles a esta modalidad de financiamiento es que hasta el día de hoy, el gobierno no ha sido capaz de funcionar como el mecanismo facilitador de crédito, acción que había propuesto tomar activamente al haberle dado un brazo más fuerte a la Banca de Desarrollo; otro factor, es que los bancos comerciales, en vez de tomar riesgo, prefieren seguir aprovechando las altas tasas del mercado local e intermedian en el mercado de instrumentos de deuda, comprando Cetes a tasas del 3.50% y fondeando con recursos de inversionistas, pagando tasas del 1.5%.

Por ende las empresas tienen que aprovechar el hecho de que existen inversionistas extranjeros y nacionales dispuestos a tomar riesgos ante la expectativa de que la economía mexicana mejore en el futuro. Recordemos que un alto porcentaje de los inversionistas en Bolsa son extranjeros y en este momento "pagan por ver" lo que sucederá en el futuro. Esto, provoca fuerte volatilidad en la prima de riesgo que cargan los emergentes.

Aun así, quedan colocaciones pendientes aunque algunas pudieran no tener suficiente contun-

dencia (Fibras), si no se resuelven pronto los problemas económicos y políticos en EU. Sin embargo debemos celebrar que nuestro país se acerca cada vez más a convertirse en una de las naciones con mayor potencial de crecimiento. Esperemos que la actual administración, logre limar asperezas con el empresariado y caminen juntos para el beneficio de todos.

*MBA por la EGADE Business School
Estratega en Inversiones de Banca MIFEL
rodrigo.patino@mifel.com.mx